Si las palabras del humano lenguaje toman timbre distinto, modificador del sentido léxico, según el alma del dicente, entonces adquirieron la modulación y el sonar de las letras un poder significativo extraordinario. Sí, aquel era el amo, el dueño de todos los límites municipales, el dictador de la muchedumbre aldeana... Era el *cacique*...

Y el hombre de la garrotilla se alejó, para ver las otras eras, calculando el daño del temporal, esto es, analizando los beneficios que aun le restaban sobre la turba famélica que iba perdiendo de generación en generación su brío antiguo, el de los poemas viejos, el de las leyendas inmortales.

Yo iba de viaje, como he dicho. La escena referida me detuvo. Me procuré un lecho en la posada, conversé con la posadera. ... Y supe en el coloquio, cerca del hogar, cuando la sartén temblaba sobre las ascuas, lo que yo deseaba respecto a la vida de aquella aldea...

Todo cuanto se refiere a la existencia del hombre, estaba en manos del cacique. Las antiguas y exageradas referencias de los señores de horca y cuchillo eran una broma, comparadas con los desafueros del magno, pequeño señor. La herencia intervenida, el cambio de propiedad sujeto al querer del amo. Los ajustes entre obreros y patronos, su peditados a la exigencia del prodigioso dominante... Y así todo.

La protesta latía en los corazones y en los labios. No había un solo vecino del lugar que se conformara con el abuso. Y sin embargo, el hombre de la garro-

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación